

Algunas reflexiones sobre el terrorismo y la paz mundial *

Carlos Flanagan *

El martes 11 de setiembre – día de triste memoria para los hermanos chilenos y los latinoamericanos todos – no cabía en mí el estupor y luego la angustia al ver las escenas que mostraba la televisión. La realidad superaba una vez más a la ficción. El horror del derrumbe de las torres del World Trade Center sepultando bajo centenas de toneladas de escombros a miles de personas y socorristas, superaba a cualquier escena ficticia del llamado cine catástrofe.

De estos hechos nos surgen algunas reflexiones preliminares. En primer lugar manifestamos nuestro repudio más categórico a esta acción terrorista que causó la muerte a miles de víctimas inocentes de la población civil. Esta condena, que repetimos es absoluta y sin cortapisas, se ha visto nítidamente reflejada tanto en la declaración del Comité Ejecutivo del PCU, como en la emanada del IV Congreso del Frente Amplio del pasado fin de semana.

Hacemos nuestros los conceptos de esta última cuando se afirma que nuestro rechazo se basa en las irrenunciables consideraciones de carácter ético ya mencionadas (que no establece falsas diferencias entre la categorización de “terrorismo de derecha o de izquierda”) y también en valoraciones de carácter político. En este sentido corresponde que nos formulemos algunas preguntas. La primera de carácter general: ¿a quiénes benefician ‘siempre’ las acciones terroristas?. Sin duda alguna a los sectores más reaccionarios, quienes tienen servida en bandeja la excusa para reclamar y/o llevar adelante acciones de represalia indiscriminadas, cuyas principales víctimas siempre resultan ser las inermes poblaciones civiles de otros países.

Sigue una segunda de carácter más específico: en este caso ¿qué sectores se benefician de este atroz atentado terrorista? Se beneficia el

* Comunicação escrita para *C&P*, recebida em novembro de 2001, em atendimento ao convite à reflexão sobre o 11 de setembro.

** Secretário de Relações Internacionais do Partido Comunista do Uruguai.

complejo militar industrial y el de la energía. Justamente los sectores que financiaron la campaña electoral de George W. Bush, tal como lo analizáramos en notas anteriores. La ‘industria de la guerra’ es la válvula de escape a la que apuestan los EE.UU. cuya crisis económica estructural hemos descrito en los últimos tres artículos.

También es bueno preguntarse y reflexionar acerca de la violencia y el terrorismo; sus contenidos y manifestaciones. Hoy los medios de comunicación masiva centran sus noticias en el atentado del 11 de setiembre y sus posibles derivaciones que ponen al mundo en el vórtice de una espiral de violencia generalizada de imprevisibles consecuencias. Y dada la gravedad del tema y sus repercusiones debemos enmarcarlo cabalmente.

Cabe preguntarse: ¿las manifestaciones terroristas provienen solamente del campo del llamado “fundamentalismo islámico” o de la ETA en el País Vasco?. Creemos que no. La Historia está llena de casos y ejemplos de terrorismo y de violencia. ¿Acaso la Inquisición no fue una manifestación de terrorismo sistemático aplicado durante siglos por el poder temporal de la Iglesia Católica?. ¿La “noche de los cristales” no fue el inicio de la larga noche del terror del nazi fascismo?. La discriminación racial del apartheid sudafricano y la imperante en los EE.UU. Ku Klux Klan mediante no lo fue? ¿Cómo definir a las dictaduras fascistas que asolaron nuestro continente a partir de la década de los ’70, con miles de asesinados y desaparecidos por los que seguimos reclamando saber su paradero?. ¿El gobierno de Israel no practica el terrorismo de Estado contra el pueblo palestino en las zonas ocupadas de Gaza y Cisjordania? La Intifada en tanto movilización de masas, es la respuesta de un pueblo agredido que busca una patria donde vivir soberanamente. Sí, condenamos los demenciales actos terroristas que han realizado “hombres bomba” en restaurantes y otros lugares públicos en Israel causando la muerte a víctimas civiles. Asimismo condenamos el terrorismo de Estado que sufre el pueblo colombiano a diario, como las acciones bélicas de la OTAN en Kosovo.

La violencia además no sólo se expresa en acciones bélicas o terroristas. ¿Es o no violencia generadora de más violencia la marginación social creciente en todo el mundo, consecuencia de la aplicación inmisericorde de la estrategia neoliberal? ¿Qué decir de la violencia cotidiana a la que se somete a tres mil millones de personas (la mitad de la población del planeta) al condenarlas a malvivir en condiciones infrahumanas con menos de dos dólares diarios, o que dos mil millones no tengan electricidad?. ¿No es violencia el bloqueo al que se somete a la población iraquí, o al pueblo de Cuba por más de cuatro décadas?

No es convocando a la venganza, a emprender acciones punitivas indiscriminadas, o a la activación de mecanismos de carácter defensivo como la OTAN o el TIAR los que no tienen jurisdicción alguna fuera de las fronteras de sus países miembros que resolveremos este drama que hoy vivimos.

Hoy más que nunca debemos hacer un llamado a la sensibilidad de los seres humanos; a condenar todas las expresiones de terrorismo y violencia, provengan de donde provengan, y hacer un llamado a movilizarnos por la paz en el mundo y la plena vigencia del derecho internacional.

Ante la guerra inminente reivindicemos la paz y la justicia

Ahora veamos algunos aspectos más específicos que atañen a este último atentado y las represalias que en los próximos días tomarán los EE.UU. y sus aliados de la OTAN.

Los presuntos responsables

En todos los medios de prensa del mundo encabezados por las grandes cadenas de la información televisiva norteamericanas, en especial la CNN, el mismo día del atentado comienza a manejarse el nombre de Osama Bin Laden como presunto autor intelectual de los atentados de Nueva York y Washington. La hipótesis no era en absoluto disparatada en tanto Bin Laden - enemigo declarado del gobierno de los Estados Unidos - había reivindicado la autoría intelectual del atentado contra la Embajada de los EE.UU. en Nairobi, Kenya. Sin embargo esta vez en las primeras horas nadie se atribuía el atentado. Más tarde el propio Bin Laden declaró que no tenía nada que ver con este atentado. En los días siguientes el gobierno talibán de Afganistán manifestó que estaban dispuestos a entregar a Bin Laden si el gobierno de los EE.UU. presentaba las pruebas que lo inculpaban, y que decía tener.

George W. Bush reafirma que tiene pruebas contundentes, Tony Blair manifiesta haberlas visto, pero responde al gobierno afgano que no tiene nada que negociar y que sólo admite la entrega de Bin Laden sin más dilatoria.

Vale la pena recordar quién es este Sr. Bin Laden y el régimen talibán que domina Afganistán, ahora señalados como los grandes culpables. Osama Bin Laden es un multimillonario saudí, anticomunista declarado, que fue entrenado por la CIA en 1979 y considerado como un “luchador por la democracia” cuando en la década de los ’80 había que terminar de desestabilizar a la Unión Soviética. Lo mismo ocurrió con los talibán que se apoderaron en 1992 de casi todo el territorio afgano y de Kabul, su capital.

Estas guerrillas fueron entrenadas y financiadas por los EE.UU. (a un costo de mil millones de dólares por año) e infligieron una contundente derrota a las tropas soviéticas. Los talibán, en nombre de un pretendido fundamentalismo islámico, han derribado monumentos budistas históricos y hecho retroceder las condiciones de vida de la mujer afgana y argelina a épocas medievales. No pueden circular por la calle si no están cubiertos sus rostros por el chador y su cuerpo por largos vestidos hasta el suelo. Una mujer fue linchada cuando manejando su auto dejó al descubierto uno de sus codos. No pueden ejercer actividades profesionales y de hecho viven recluidas en sus casas, cuando desde 1978 a 1992 vivieron bajo un gobierno progresista que amparaba sus derechos.

Estos talibán, fanáticos integristas que derrocaron en 1992 al gobierno establecido, fueron también calificados por los gobiernos norteamericanos de la época como luchadores por la democracia.

¿Acaso también vamos a pasar por alto que Saddam Hussein fue armado por los EE.UU. para frenar la revolución islámica en Irán que derrocó al Sha y puso en jaque el predominio estratégico de sus intereses en la región? En síntesis los enemigos de ahora a los que hay que escarmentar en tanto protegen a terroristas, fueron los aliados de no hace mucho tiempo; y en este marco “el hombre más buscado del mundo” hoy fue el niño mimado de la CIA años antes, que junto a los fundamentalistas talibán luchó por la restauración feudal, con el apoyo de Arabia Saudita y la dictadura pakistání. Fue en Pakistán en donde se instalaron los campos de entrenamientos y se lanzaron los ataques terroristas contra la población civil: envenenan a 100 adolescentes en un liceo femenino de Kabul, explotan bombas dentro de un cine que proyectaba una película infantil; destruyen aviones de la línea aéreas afgana (Afgan Airlines) con cohetes Stingers norteamericanos y Blowpipes ingleses y matan a más de 200 pasajeros. Tan repudiable como las víctimas que viajaban en las aeronaves de American y United utilizadas para destruir las torres del World Trade Center. ¿Es que las cadenas de noticias pidieron justicia con los que financiaron estas masacres? Mas bien que no. Por el contrario la filial de la emisora “La Voz de América” (¿o la voz de la CIA?) emitía desde Pakistán justificando estas acciones y “la guerra contra el comunismo”.

Los reales intereses en juego

Más allá del clamor por castigo a los terroristas del pueblo norteamericano, que no ponemos en tela de juicio siempre que se enmarque

en las normas del Derecho Internacional, las reales y últimas causas de las “acciones bélicas punitivas” que se tomen en las próximas horas radican en los ricos yacimientos de petróleo de la región. Las reservas petrolíferas del Mar Caspio por lo menos igualan a las del Golfo Pérsico. Por ellas Irak atacó a Kuwait y a su vez los EE.UU. lo hicieron invadiendo a Irak en el operativo “Tormenta del Desierto”. El desarrollo de este tema excede largamente las líneas de este artículo.

Hablemos claro

A modo de conclusión de este artículo breve, lo del título: hablemos claro y sin falacias hipócritas. Condenemos *todas las acciones terroristas, provengan de donde provengan*. Esto supone también poner en el banquillo de los acusados a los gobiernos de los EE.UU. y sus socios británicos como los terroristas e instructores de terroristas más grandes de la historia, y que ahora sufren (no ellos, sino miles de civiles norteamericanos inocentes) las consecuencias que resultan cuando las criaturas se vuelven contra sus creadores. De la misma manera que lamentablemente serán las víctimas de las represalias civiles afganos inocentes que a pie y en precarios carros tratan de huir del infierno que se avecina.

En estos momentos dramáticos, manifestemos inequívocamente en todo el mundo nuestro apoyo a la paz y la vigencia plena de la justicia; en este caso enmarcada en el Derecho Internacional.

El bombardeo a Afganistán o la crónica de un horror anunciado

Finalmente el domingo pasado comenzaron los ataques anglo-norteamericanos sobre territorio afgano.

Una vez más el mundo asiste al devastador ataque de misiles disparados desde buques de guerra y bombas lanzadas por aviones de combate norteamericanos e ingleses. El tercero en una década: la guerra del Golfo Pérsico, el ataque a Kosovo y ahora Afganistán. Nuevamente las cadenas de televisión lo muestran como operaciones “selectivas” o “quirúrgicas” sobre objetivos militares predeterminados por satélites; casi con la frivolidad de un video juego. Sin embargo ya el mundo sabe por las experiencias anteriores, las verdaderas consecuencias de estos “operativos punitivos selectivos”: el saldo de ciudades destruidas y civiles muertos.

La historia parece repetirse. En nombre de “la libertad duradera” el imperialismo norteamericano y sus aliados europeos se erigen en jueces y

gendarmes del mundo. El Presidente George W. Bush planteó sin ambages el dilema de “con nosotros o contra nosotros” y se arrogó el derecho de atacar a los terroristas y a los países que le den cobijo. Omnipotente y omnipresente el imperio determinará quienes integran el index del terrorismo. Parecería ser que volvemos a las épocas de la Inquisición de la santa iglesia católica que juzgaba y enviaba a la hoguera a los “herejes y brujos”.

Una vez más se lleva adelante una acción militar a gran escala, que pone en jaque a la paz mundial sin convocar a la Asamblea General de la ONU. Sólo con la anuencia del Consejo de Seguridad que *por unanimidad* le dio luz verde a los ataques. Esta unanimidad vergonzosa incluye a Rusia y a China. ¿Tal vez ellos pretendan sacar ventajas dentro de sus fronteras mediante el expediente de la “lucha contra el terrorismo”, tildando de tales a los chechenos o a los musulmanes del noroeste de China, de la región autónoma de Uigur en Singkiang.?

¿Por qué Afganistán?

Es una pregunta que muchos nos hacemos. ¿Qué intereses subyacen tras esta nueva guerra?. Sin dudas el control de las “rutas” del petróleo y las reservas del Mar Caspio son la clave de este asunto.

Un artículo del Coronel Lester W. Grau, analista militar de la Oficina de Estudios Militares Extranjeros, en Fuerte Leavenworth, Kansas (EE.UU.), publicado en el No. 72 de marzo-abril de 1998 de la revista militar del Ejército de los EE.UU., aporta algunos datos interesantes al respecto.

Se estima que las reservas de gas natural del mar Caspio son enormes y el petróleo podría alcanzar los 200 mil millones de barriles, que alcanzaría para cubrir las necesidades de consumo de EE.UU. por al menos 30 años.

Afganistán tiene una ubicación estratégica en la zona. Desde hace unos años varias compañías petroleras estudian la posibilidad de construir un oleoducto que vaya desde Asia Central pasando por Herat y Kandahar en Afganistán, hasta llegar a Pakistán e India.

El autor informaba que en esa fecha ya se estaban desarrollando más de 40 proyectos que involucraban a 11 compañías estadounidenses, 24 de otros países occidentales y dos rusas, por un valor superior a los 100.000 millones de dólares.

Y finaliza diciendo: “si Estados Unidos decide establecer una presencia contundente en la región, tendrá que ejecutar las medidas necesarias

para crear una infraestructura logística adecuada con antelación. Lo anterior constituye un paso costoso, que exige la inversión de capital político doméstico e internacional; la aprobación de las naciones anfitrionas locales; una clara visión de los futuros intereses estratégicos de Estados Unidos; y la construcción, abastecimiento y mantenimiento de una nueva base en ultramar.”

Creo que el artículo es suficientemente ilustrativo de los planes hegemónicos norteamericanos en la región.

Finalmente insistimos una vez más en la necesidad perentoria hoy más que siempre de luchar por la paz. *Es por ello que convocamos a todos los uruguayos a conformar un amplio movimiento por la paz mundial; que sumado a otros movimientos similares en todo el mundo, exijan el fin de esta guerra que seguirá cobrando víctimas civiles inocentes, y la aplicación del derecho internacional, comenzando por el cumplimiento por parte de todos los gobiernos de las resoluciones de la ONU.*